

**Congreso de Investigación Educativa
Hermosillo, Sonora
30 de Octubre de 2005**

**« FUNDAMENTO CONCEPTUAL Y OPERACIONALIZACIÓN DE LA
NOCIÓN DE CAPITAL CULTURAL »**

Miguel Casillas
Ragueb Chain
Nancy Jácome

Con la colaboración de Aldo Colorado

**Instituto de Investigaciones en Educación
Universidad Veracruzana**

Introducción

En la sociología de la educación hay un debate clásico en torno al origen social de los estudiantes. Este debate sirve de línea de demarcación entre dos grandes concepciones: por un lado quienes consideran, dentro de la tradición liberal, que la escuela es un espacio de justicia social, donde se da la igualación de oportunidades y se premia el mérito individual. Según esta concepción, la escuela favorece la movilidad social, pues permite a los más meritorios integrantes de las clases desfavorecidas ser reconocidos e integrados a los beneficios de las clases altas. En el lado contrario, criticando este papel igualador de la escuela y su aportación a la naturalización de las diferencias, se desarrolló una perspectiva crítica que puso el acento en el papel de reproducción de las desigualdades sociales. Para esta concepción, aún cuando el acceso sea generalizado y no haya una exclusión de entrada, la escuela se encarga de ir diferenciando a los escolares según su mérito y su desempeño académico, lo que en realidad esconde un proceso de diferenciación social de acuerdo con sus orígenes sociales.

Trabajos clásicos como los de Bourdieu y Passeron (1970), Bowles y Gintis (xx), Baudelot y Establet (xx) fueron muy importantes en los años setenta, permitieron romper con el mito de la escuela como el lugar neutral¹ de la igualación de las oportunidades y tuvieron la virtud de avanzar en la producción del conocimiento con innovaciones conceptuales como la noción de capital cultural. Por supuesto que predominaba en ellos una visión economicista, la cual fue criticada hasta por los propios autores²; sin embargo, la veracidad de ciertos hallazgos nunca fue refutada: en efecto la escuela contribuye a la reproducción de la estructura social, con sus desigualdades y diferencias sociales.

En América Latina y en México estas proposiciones fueron adoptadas ideológicamente y sin fundamento empírico se aceptaron como válidas. Había evidencia sobrada³ para reconocer que a la universidad llegaban casi exclusivamente alumnos originarios de las elites sociales y que el sistema educativo nacional representaba una carrera de obstáculos difícil de salvar para la mayoría de la población mexicana; así había sido desde siempre, pero si precisamos, desde principios del Siglo XX hasta ya entrada su segunda mitad.

Sin embargo las cosas cambiaron rápidamente en el curso de la transformación estructural de la universidad mexicana que se desarrolla con fuerza entre 1960 y 1982 (Casillas, 1990), la educación superior se expandió, se abrieron nuevas opciones educativas diversificando la oferta, tanto geográfica como disciplinariamente. Al crecimiento del sistema superior le acompañó una expansión impresionante del sistema de escolaridad básica (hasta volverla prácticamente universal al final del Siglo) y un aumento de los índices de retención y eficiencia terminal en la educación básica y en la educación media, antecedentes de la educación superior, lo que impulsó el crecimiento de la demanda por escolaridad superior.

¹ Lo que se conoce como proceso de naturalización de las diferencias sociales expresa un fenómeno mediante el cual las diferencias económicas, políticas, culturales y sociales que distinguen a las clases se presentan como diferencias naturales, se ven desde el sentido común como diferencias por el mérito, la dedicación y el esfuerzo personal, que hacen que “naturalmente” una persona reciba beneficios sociales distintos a la otra.

² Véase Jean Claude Passeron (xx) y P. Bourdieu “Estrategias de reproducción” ARSS (xx).

³ En México, por ejemplo, en 1960 sólo participaban de la educación superior el 2.7% del grupo de edad correspondiente (20-24 años) y en 1970 esta cifra había apenas aumentado al 6.7%, lo que evidencia un sistema de educación superior estrecho y altamente elitista. Véase Miguel A. Casillas (1990) El proceso de transición de la universidad tradicional a la moderna, Tesis de maestría, CINVESTAV-IPN.

Está probado que la universidad adquirió un tinte plebeyo (Fuentes, 1983) y que los orígenes sociales de sus alumnos se transformaron profundamente, diversificando la composición entre estratos sociales de procedencia. Este proceso de diversificación en los tipos de estudiantes universitarios no se contuvo en el nivel socioeconómico, la universidad tradicional se erosionaba por el efecto de dinámicas desconocidas hasta entonces, específicamente se acompañó de un cambio en la composición por género (con la incorporación masiva de las mujeres) que le otorgó profundidad y velocidad a la transformación de la antigua universidad.

Este recuento *per se* es evidencia de que las poblaciones estudiantiles de la universidad mexicana cambian y se modifica el grado en que diferentes estratos sociales participan de la educación superior. Esta cuestión que parece una obviedad se ignora frecuentemente en las universidades y jamás se considera en los procesos de planeación e innovación educativa. Cuando en la educación superior se habla de los estudiantes, con frecuencia uno se topa con representaciones sociales (Durkheim) de corte conservador⁴ que impiden ver y reconocer la realidad de los hechos: los estudiantes constituyen un grupo social diverso y no viven una experiencia escolar única. Padres, profesores, directivos, colegios profesionales y otros agentes desconocen lo que viven miles de jóvenes universitarios cotidianamente, ignoran lo que sienten los alumnos, apenas y reconocen la existencia de símbolos identitarios propios de esta clase de individuos; apenas tienen una ligera idea de lo que construyen intelectual y emocionalmente los jóvenes estudiantes de la educación superior. Las instituciones universitarias se están volviendo indiferentes ante los cambios que ocurren entre los estudiantes, porque simplemente no los conocen. La experiencia muestra que en México ha sido difícil medir estos cambios y no hay acuerdos metodológicos fundados que nos permitan avanzar en la producción de conocimiento. En este ejercicio, los autores proponemos una manera de hacer observable esta diversidad de manera consistente y comparativa entre universidades.

⁴ En primer lugar existe una representación dominante en el discurso universitario donde los profesores suponen que los alumnos son como ellos fueron y confunden frecuentemente “sus tiempos” con los de la actualidad; hay en este sentido una confusión generacional por incomprensión del presente. En segundo lugar, hay un conjunto de iniciativas, políticas e instrumentos de evaluación, proyectos pedagógicos y diseños curriculares que se establecen bajo la consideración de un alumno ideal, al que deben ajustarse los alumnos reales; se transmite una visión del alumno exitoso que responde a un perfil determinado, lo que corresponde propiamente a un acto de violencia simbólica.

Para muchos de nuestros colegas que hacen investigación educativa, nuestro objeto de análisis, es un problema rebasado e incluso insuficientemente fundado; otros han criticado lo problemático que resulta hacerlo observable con información fragmentada y producida por agencias e instituciones. En esta exposición proponemos un modo de utilizar la información disponible⁵ con fines de análisis científico.

En la discusión en nuestro campo no es infrecuente advertir que hay confusión sobre el contenido del término origen social. Muchas veces se le reduce a la consideración del nivel socioeconómico de los padres y todo se explica por una cuestión económica. Aquí renunciamos de manera expresa a esta reducción analítica, para nosotros el acceso a los bienes culturales está mediado por los recursos que los agentes sociales tienen para apropiárselos, de ahí que el factor económico sea importante, pero no único ni funciona en tanto capital económico exclusivamente para favorecer dicha apropiación.

El propósito de este trabajo es abordar un problema clásico para resolver una interrogante contemporánea: ¿quiénes son los estudiantes universitarios? ¿de qué espacios sociales provienen? ¿cuáles son sus dotaciones culturales y cómo influyen éstas en los resultados de la experiencia escolar? Nos proponemos avanzar en su conocimiento con base en una propuesta metodológica que busca operacionalizar la noción de capital cultural para hacer observables las disposiciones sociales y culturales de los alumnos. Con base en esta perspectiva, proponemos una metodología que busca alentar las comparaciones interinstitucionales pues utilizamos información institucional y de acceso público.

Como resultado de nuestro trabajo, presentaremos, una tipología de estudiantes universitarios donde ponemos en juego estos preceptos para el caso de la UV.

⁵ Indudablemente, es mejor trabajar en términos científicos con datos que uno mismo construyó o con datos que tiene una validez metodológica segura. Sin embargo, a pesar de la necesaria crítica a los indicadores, a los sistemas de clasificación y a los procesos de validación de la información que se produce oficialmente, los investigadores en ocasiones no tenemos más remedio que trabajar con series de datos producidas institucionalmente (estadísticas oficiales de ingreso, por ejemplo). En este ensayo utilizamos información oficial y proponemos un conjunto de recortes metodológicos que pretenden brindar elementos para desarrollar estudios semejantes en otras instituciones y avanzar en la producción de conocimientos comparativos.

Fundamento conceptual de nuestro trabajo

Pierre Bourdieu desarrolló la noción de capital cultural precisamente para tener una unidad de medida que diferenciara a los estudiantes de acuerdo con sus disposiciones culturales y no sólo económicas. No se trata de negar la existencia de diferencias económicas entre los individuos y grupos sociales, sino de observar que éstas, en el terreno específico de la cultura y la educación se expresan a través de recursos y disposiciones culturales incorporadas en los individuos. Los más dotados de estos recursos y disposiciones culturales tienen mejores oportunidades de triunfar y de obtener beneficios sociales “ganados” por su propio “mérito”. En un sistema que pone a competir a todos por igual, por el contrario, los estudiantes menos dotados, tienen menores oportunidades y se encuentran en situación de desventaja frente a otros estudiantes.

La noción de capital cultural se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del “éxito escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución del capital cultural entre clases y fracciones de clase (Bourdieu, 1987;11)⁶

El capital cultural es la especie de capital más eficiente en el mundo de la cultura y la educación. En este mundo no basta ser rico (poseer un poder económico) o ser poderoso (detentar un poder político) para triunfar, se necesita mostrar conocimientos y habilidades precisas, sensibilidades artísticas y criterios estéticos, formas de comportamiento y de ser específicas que normalmente se aprenden en la familia y en la escuela. Se trata de un capital en forma de hábitos de vida y de trabajo interiorizados, de conocimientos expertos o de habilidades específicas que sólo se adquieren e incorporan al individuo después de largos procesos de socialización.

⁶ El artículo “Los tres estados del capital cultural apareció por primera vez en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, de noviembre de 1979. En este ensayo utilizamos la traducción de Monique Landesmann publicada por la UAM-A en *Sociológica* N° 5.

En las sociedades desarrolladas el capital cultural “es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico”(Bourdieu,1997;78)⁷. En efecto, como explicara Weber conforme los efectos de la secularización social avanzan en las sociedades modernas frente a las tradicionales, se desarrollan procesos de racionalización que van logrando diseños impersonales de las funciones y tareas en la división social del trabajo. La escuela aquí juega un papel de certificación de los conocimientos y fundamenta procesos de diferenciación social con base en el mérito escolar. En la actualidad, la “sociedad del conocimiento” imprime una nueva dinámica a la valoración social de los conocimientos y la escuela se constituye en un referente de primer orden para establecer las diferencias sociales (Tedesco, Delors).

En nuestros días, el paso por la escuela (la permanencia, los promedios, los grados) es un indiscutible principio de diferenciación social. Las ofertas de trabajo se estructuran de acuerdo con determinados diplomas y certificados, las posiciones de mérito se asocian a la alta escolaridad y los mejores salarios los obtienen (normalmente) los más calificados. Todavía es más grave la brecha tecnológica que separa a las naciones y a los grupos sociales, pues la incorporación de las nuevas tecnologías de la información está determinada no sólo por los flujos económicos que las financian, sino sobre todo por un conocimiento y un saber-hacer que le da sentido y aprovecha estas nuevas tecnologías para incorporarlas al sistema productivo y al beneficio social.

Para Bourdieu el capital cultural puede existir bajo tres formas. Un estado incorporado que habla de las disposiciones duraderas del organismo; un estado objetivado, que nos vuelve observable el conjunto de bienes culturales que disponen los individuos; un estado institucionalizado que exige observar los títulos y diplomas que dotan de reconocimiento social.

En su estado incorporado el capital se encuentra ligado al cuerpo y supone una inversión determinada de tiempo para la incorporación. Supone un trabajo de inculcación y de

⁷ En su texto *La Distinción. Criterios sociales del gusto* (1979), Bourdieu comprueba cómo es determinante el papel jugado por el sistema escolar y por el desempeño del individuo en la escuela para la definición del gusto, del consumo cultural y de la misma estética.

asimilación, hasta volver las disposiciones aprendidas parte del cuerpo del individuo, hasta incorporarlas en su personalidad. No se puede transmitir instantáneamente y sólo corresponde al individuo. No puede reducirse al tiempo de escolarización puesto que habría que tomar en cuenta el proceso familiar de aprendizaje y que es difícil de cuantificar, mediante el cual el individuo se apropia de bienes y objetos culturales, aprende a reconocerlos y a valorarlos. Implica toda la socialización y en este sentido expresa las condiciones económicas y de status de la familia para conferir una socialización determinada:

Inmediatamente se ve que es a través del tiempo necesario para la adquisición como se establece el vínculo entre capital económico y capital cultural. Efectivamente, las diferencias en el capital cultural de una familia, implican diferencias, primero, en la precocidad del inicio de la transmisión y acumulación, teniendo por límite la plena utilización de la totalidad del tiempo biológico disponible, siendo el tiempo libre máximo puesto al servicio del capital cultural máximo. En segundo término, implica diferencias en la capacidad de satisfacer las exigencias propiamente culturales de una empresa de adquisición prolongada. Además y correlativamente, el tiempo durante el que un individuo puede prolongar su esfuerzo de adquisición, depende del tiempo libre que su familia le puede asegurar, es decir, liberar de la necesidad económica, como condición de la acumulación inicial (Bourdieu, 1987;14).

En su estado objetivado el capital cultural se expresa en objetos culturales. Estos objetos, pinturas, bibliotecas familiares, máquinas y otros recursos de la familia como las modernas conexiones a Internet, tipos y accesorios de computadora., licencias de *software* y demás, constituyen en sí mismos instrumentos de producción cultural que diferencian a los individuos y los dotan de condiciones desiguales de oportunidad para sobrevivir en las escuelas. No se trata de la simple posesión de esos objetos culturales, sino de su apropiación para jugar en el terreno de la cultura y de la educación, de su apropiación para producir nuevos objetos culturales, para construir una trayectoria y valorizar el capital heredado.

El estado institucionalizado expresa la objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos, diplomas y certificados. Bourdieu se refiere al título como una patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura (1987;16). Este

reconocimiento institucional al capital cultural de un agente determinado, permite a los titulares de dichos diplomas, compararse y aún intercambiarse; permite establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario de un determinado capital escolar (Bourdieu, 1987;16).

De esta manera, la noción de capital cultural nos acerca a la historia social de los individuos, intenta recuperar tanto la influencia familiar como la propia trayectoria del individuo. Aún cuando la trayectoria es también resultado de la influencia familiar, lo cierto es que en ella se observa la aportación del individuo, el trabajo propio de inversión y valorización que realiza como parte de las estrategias de reproducción de su grupo social.

En efecto, desde Weber la sociología conoce que los individuos no actúan de manera improvisada o casuística; las acciones sociales son acciones racionales con arreglo a fines, se formulan y ejercen en tanto estrategias sociales. En este sentido, la elección de una universidad o de una carrera universitaria no es una decisión simple, por el contrario, forma parte de las estrategias familiares de reproducción (Bourdieu, 2004) y es resultado de una doble consideración: cuáles son las capacidades de la familia para sostener al estudiante en un campo profesional determinando y cuáles son los recursos individuales que tiene el estudiante para desempeñarse en ese campo profesional.

La noción de capital familiar, a diferencia de la de capital cultural nos conduce a pensar en los recursos que derivados de la influencia familiar tienen los estudiantes. En términos generales, podemos considerar que el capital familiar comprende el conjunto de relaciones y contactos, la educación brindada en el hogar y los recursos intelectuales y materiales con que cuentan de manera diferenciada las familias de origen, que son eficientes en un espacio social determinado, que distinguen a los individuos, y que expresan una historia social acumulada producto de la vida familiar.

De acuerdo con esta discusión ¿cómo volver observable una noción como la de capital cultural en el caso mexicano, en la época actual y acotado el objeto al nivel superior?,

¿cómo hacer para observar las diferencias culturales de los alumnos de acuerdo con su origen social y su trayectoria escolar previa?

En este trabajo ofrecemos una respuesta inicial, que es resultado de un intenso proceso de discusión y análisis que los autores hemos llevado a cabo. Para operacionalizar, con base en la información pública disponible⁸, la noción de capital cultural, hemos construido dos variables que la explican: por un lado el capital social del cual son portadores los alumnos y por otro el capital escolar que poseen y ponen en juego al momento de tomar decisiones en la universidad.

Los fundamentos de las acciones estudiantiles

Los jóvenes aspirantes a la educación superior están desigualmente dotados para acceder a la universidad. Al poseer diversos volúmenes de capital cultural, sus condiciones de acceso son muy desiguales y de entrada los procesos de selección favorecen a determinados tipos de estudiantes.

Derivado de lo anterior, podemos establecer que al poseer diversos volúmenes de capital cultural, los aspirantes y sus familias construyen estrategias apropiadas, pertinentes o ajustadas a sus distintas disposiciones culturales: la selección de la carrera a la que se aspira es parte de una estrategia social de reproducción de determinados grupos.

Sin que estas proposiciones dejen de ser verdaderas, y como evidencia del grado de apertura de la institución y del grado de desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, lo cierto es que en la Universidad hay una gran diversidad de tipos estudiantiles. No hay una especie predominante de estudiante ni es posible establecer un promedio o un tipo ideal sin falsear la realidad.

⁸ Para este trabajo hemos utilizado como referencia empírica las bases de datos de alumnos que postulan a la UV en el año 2000; Son bases de datos muy semejantes a las que se tienen en otras universidades

Los rasgos de la diversidad estudiantil son observables cuando analizamos las distintas dotaciones del capital cultural entre los alumnos.

Ajustados a los términos de Bourdieu, el capital cultural que poseen los alumnos de la educación superior en su estado institucionalizado es relativamente homogéneo, pues todos los estudiantes poseen los mismos diplomas (bachillerato, aprobación en los procesos de selección a la universidad). Sin embargo, si queremos comprender su estado incorporado o su estado objetivado, tenemos que recurrir a diversas fuentes de información y preguntarnos tanto por sus experiencias escolares anteriores como por el tipo de familia del cual provienen. De esta manera, para operacionalizar la noción de capital cultural, hemos construido dos variables que la constituyen, esto es, que en su articulación y combinación específicas, sean capaces de *diferenciar* a los estudiantes por su capital cultural conforme a dos atributos principales: la influencia familiar y la influencia escolar.

El siguiente gráfico expresa la operación que hemos realizado para construir la noción de capital cultural:

$$\text{Capital cultural} = \text{capital familiar} + \text{capital escolar}$$

capital familiar

Entendemos por capital familiar el conjunto de disposiciones sociales, atributos y recursos que poseen los estudiantes de acuerdo con su origen social y familiar. Esta especie de capital es apreciada en las instituciones educativas pues supone un conjunto de habilidades, destrezas, conocimientos, prácticas, costumbres, maneras de ser y de pensar que son eficientes para triunfar en la escuela.

Lejos de considerar que el origen social se resuelve solamente con un análisis de los ingresos económicos de la familia, hemos definido tres variables principales, que incorporadas a un análisis complejo, nos permiten discriminar tres tipos de capital social predominante. Es importante considerar que en todos los casos, tratamos de incorporar una

visión que nos reflejara a la familia como un conjunto, por tanto fusionamos los datos de padre y madre normalmente a través de la construcción de índices que los agregaran⁹.

Así, la fórmula siguiente representa gráficamente la operación analítica que hemos realizado para construir la variable que llamamos capital social:

$$\text{(CAPITAL FAMILIAR = ESCOLARIDAD DE LOS PADRES + OCUPACIÓN DE LOS PADRES + NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LA FAMILIA)}$$

El capital familiar de los alumnos resulta de la definición de grupos de acuerdo con la articulación específica tres variables distintivas:

Nivel de escolaridad de los padres, entendido como el grado máximo de escolaridad alcanzado en la familia, bajo la consideración de que a mayor escolaridad de los padres más amplias serán las dotaciones culturales de sus hijos, mayor la familiaridad con los procesos que ocurren en las universidades y la amplitud de sus relaciones sociales. Se clasifica en rangos: nula (hasta primaria incompleta), básica (primaria y secundaria), media (con bachillerato o carreras técnicas) y superior (con estudios superiores hasta el posgrado).

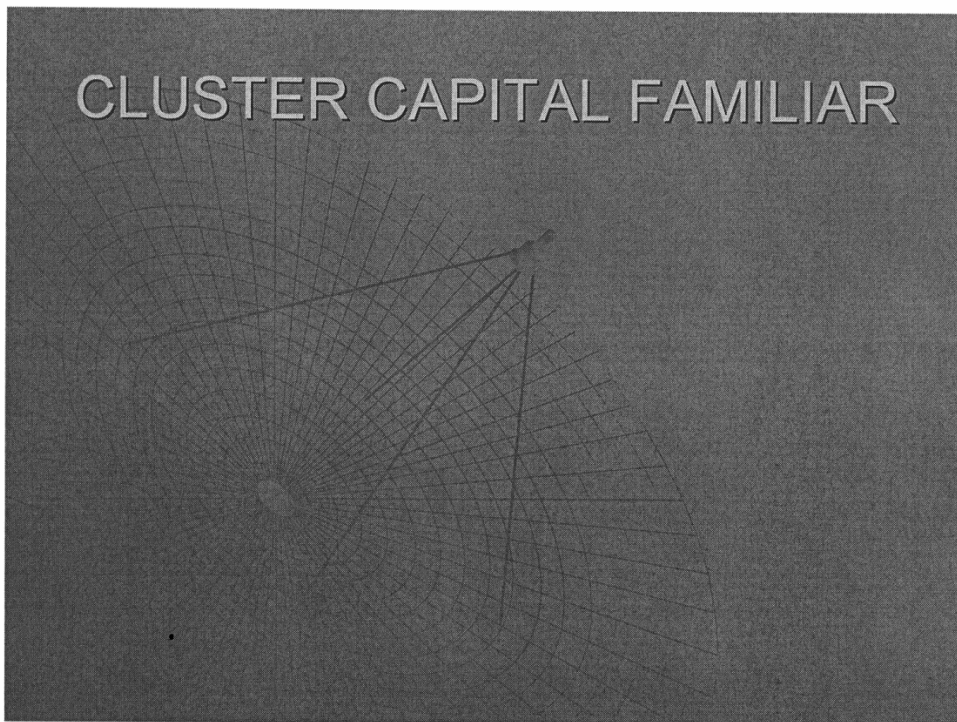
Nivel de prestigio de la ocupación de los padres, medido a partir de una codificación previa donde clasificamos el prestigio social de las ocupaciones considerando tres elementos: los años de estudio requeridos para el desempeño de la ocupación, el

⁹ "...podemos rescatar algunas ideas trascendentales que Bourdieu ha desarrollado para acercarnos al análisis de la familia y explicar su ... lugar predominante ... en la estructuración del *habitus* en los niños a través del proceso de socialización primaria. El *habitus* son "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes... principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas... colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta." (Bourdieu, 1991:92) El *habitus* tiende a reproducir las condiciones de las que es resultado, a través de las estrategias de reproducción familiares con base en los volúmenes y estructura de los capitales que posee la familia (Bourdieu, 1994). De esta forma, el *habitus* familiar tenderá a invertir en la misma cantidad en esos capitales que forman el patrimonio familiar: cultural, económico, social, simbólico" Aldo Colorado, "LAS CUOTAS EN EL FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *El caso de la Universidad Veracruzana.*" Tesis de licenciatura, Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana, 2005.

monto de ingresos que derivan de la ocupación; y el prestigio social del que gozan en una escala de referencia acotada a la configuración económico-social mexicana contemporánea. El prestigio de la ocupación de los padres puede ser bajo (corresponde a los sectores populares: trabajadores domésticos, campesinos, obreros), medio (empleados, comerciantes medios, burócratas) o alto (patrones, profesores, profesionistas, funcionarios y gerentes).

Nivel socioeconómico de la familia, entendido como los ingresos económicos de la familia en su conjunto. Consideramos que los alumnos provienen de ambientes culturales diversos pues viven de manera diferente de acuerdo con sus posibilidades económicas y su disposición de recursos materiales de existencia. Se agrupa por rangos (muy pobres, pobres, medios y altos).

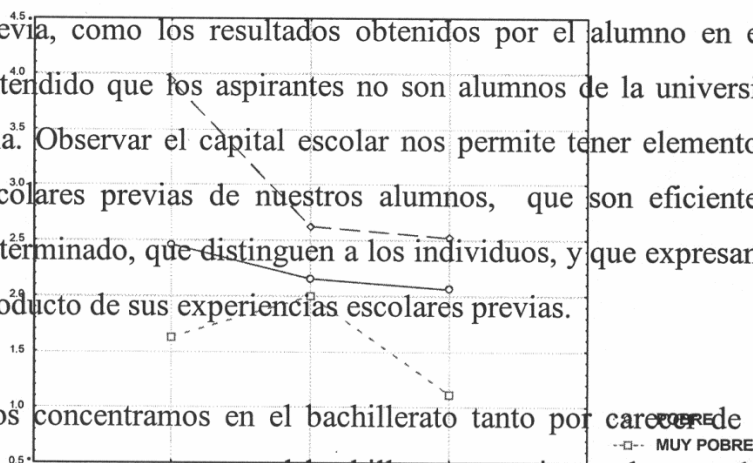
De acuerdo con lo anterior y como resultado de un análisis de clusters sobre la base de datos de los aspirantes a entrar a la UV, por su capital familiar los alumnos de la universidad se distinguen en tres grupos principales: los que provienen de las clases medias-altas e ilustradas, los que provienen de las clases populares urbanas y quienes provienen de los grupos excluidos y marginales de la sociedad.



capital escolar

Por otra parte, entendemos como capital escolar al conjunto de indicadores que nos refieren a la trayectoria de los alumnos inmediatamente previa a la educación superior. Comprende el conjunto de atributos académicos que posee el estudiante y que son resultado de un largo proceso de socialización escolar. Incorporamos en el análisis tanto la trayectoria escolar previa, como los resultados obtenidos por el alumno en el examen de admisión, en el entendido que los aspirantes no son alumnos de la universidad hasta que se inscriben en ella. Observar el capital escolar nos permite tener elementos para inferir las experiencias escolares previas de nuestros alumnos, que son eficientes en un espacio institucional determinado, que distinguen a los individuos, y que expresan una historia social acumulada producto de sus experiencias escolares previas.

Nos concentramos en el bachillerato tanto por carecer de información sobre los niveles previos, como porque el bachillerato constituye el antecedente inmediato a la educación superior y de hecho tiene por objeto preparar para ese nivel. No incluimos la consideración de si su bachillerato fue en el sector privado o en el público, dada la enorme heterogeneidad



de calidades que ofrecen los bachilleratos en México. La simple distinción público-privado discrimina poco la experiencia escolar de los jóvenes; tendríamos que distinguir entre el público con calidad y el público sin ella, y lo mismo para el sector privado, donde las diferencias entre las instituciones de elite y las “academias patrulla¹⁰” son enormes.

El capital escolar trata de sintetizar la historia escolar del alumno, al menos en su etapa inmediata anterior a su ingreso a la universidad. Buscamos con ello diferenciar a los aspirantes por sus experiencias escolares previas, por los resultados escolares expresados en notas y calificaciones, por sus capacidades para hacerse aceptar por las universidades. El capital escolar, en tanto categoría de análisis se integra por un conjunto diverso de informaciones, agrupa varios indicadores que lo vuelven significativo. Nuestra idea es que el capital escolar se puede medir, tratado como un conjunto de factores, para hacer observables las dotaciones y los volúmenes de capital que poseen los alumnos.

Para operacionalizar la noción de capital escolar –con base en la información pública disponible- decidimos incorporar para el análisis algunos indicadores:

**(CAPITAL ESCOLAR = PROMEDIO BACHILLERATO +AÑO DE INGRESO A LA
LICENCIATURA+ CALIFICACIÓN OBTENIDA EN EL EXAMEN+REPROBADOR O NO EN EL
BACHILLERATO)**

El promedio de bachillerato es una unidad de medida utilizada con frecuencia para observar el desempeño de los estudiantes. No es el resultado de una nota, sino producto agregado de las diferentes calificaciones obtenidas por el estudiante a lo largo de un ciclo escolar determinado, en este caso del bachillerato completo con sus, al menos, tres años de estudio. El promedio sintetiza y expresa en una nota la diversidad de calificaciones obtenidas por los alumnos. En este sentido, suponemos que un estudiante que obtuvo un promedio de calificaciones más alto tuvo una

¹⁰ Se conocen como academias patrulla, o escuelas patito al conjunto de instituciones privadas que ofrecen servicios de educación sin contar con las condiciones físicas, organizacionales y académicas suficientes como para producir un efecto de escolarización positivo. Mas bien son escuelas que corresponden a intereses privados, son negocios que buscan la ganancia, más que la difusión del conocimiento de alta calidad.

experiencia escolar previa más exitosa que un alumno que obtuvo un promedio bajo. La variable se agrupa en bajo (6 a 7), medio (7.1 a 8) y alto (8.1 o más).

La trayectoria continua o discontinua entre el bachillerato y el ingreso a la licenciatura expresa el grado en que los alumnos han enfrentado su escolaridad anterior. Medimos si ingresaron a la universidad el mismo año que egresaron del bachillerato y distinguimos además a los que egresaron el año anterior o lo hicieron en años anteriores. Si las trayectorias son continuas, hay un trabajo sistemático de inculcación y aprendizaje más eficiente que cuando las trayectorias son discontinuas; la continuidad también nos habla de las posibilidades familiares para sostener a los estudiantes en un trabajo escolar sin interrupción, mientras que las trayectorias discontinuas frecuentemente acusan problemas económicos y familiares. Se clasifica en orden decreciente como alto, medio y bajo de acuerdo con la coincidencia entre el año del egreso y el año de ingreso a la universidad.

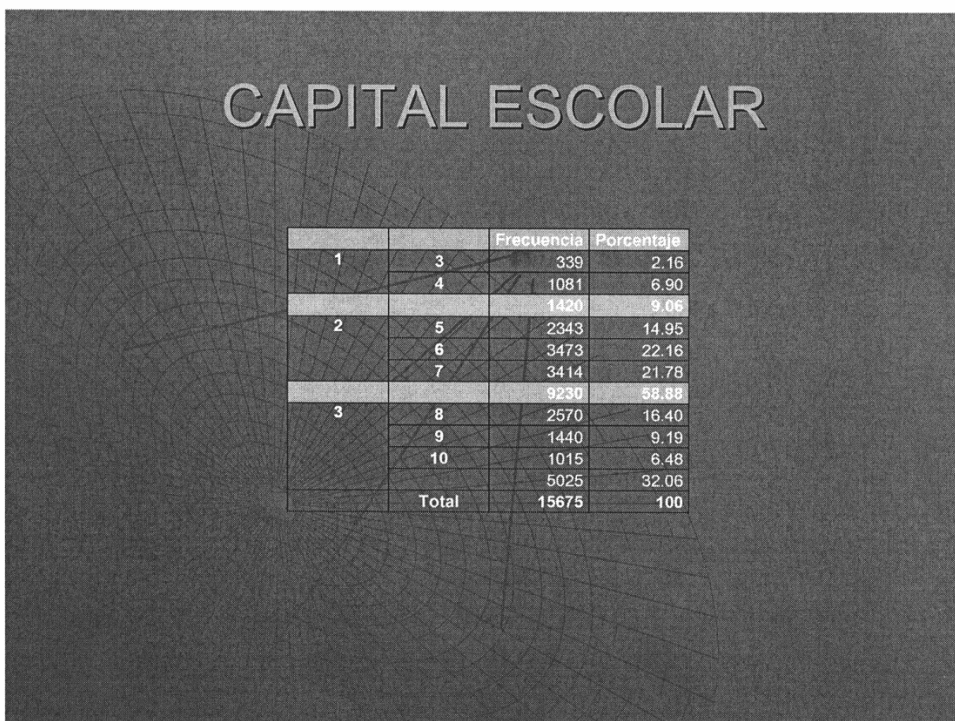
La calificación obtenida en el examen de admisión es indicador de conocimientos y habilidades diferentes. Se trata de un examen nacional estandarizado, diseñado y evaluado por el CENEVAL, consiste en 120 reactivos de opción múltiple que exploran los conocimientos de los alumnos en torno a siete áreas: razonamiento verbal, razonamiento numérico, mundo contemporáneo, ciencias naturales, ciencias sociales, matemáticas y español. Las calificaciones se agrupan de acuerdo con los porcentajes de respuestas correctas en el examen, donde el rango bajo comprende de 16% a 31%, el rango medio comprende de 32 a 44 por ciento, mientras que el rango alto comprende los que obtienen más de 45% de respuestas correctas.

Para tratar de tener noticia de la experiencia escolar de los alumnos en el bachillerato, más allá de las notas y calificaciones expresadas en los promedios, convenimos en incorporar como referente si los alumnos habían sido reprobadores durante sus estudios de bachillerato o si habían tenido una trayectoria continua. Partimos del supuesto que una trayectoria continua tiene un valor positivo por sobre

una trayectoria donde se reprobaban materias y se acreditan en extraordinario. Se clasifica como reprobador o no.

De acuerdo con lo anterior, por su capital escolar los alumnos de la universidad se distinguen en 3 grupos, aquellos que tienen un capital escolar alto (en general buenos promedios, altas notas en el examen, trayectorias continuas entre el egreso y el ingreso a la universidad y frecuentemente no reprobadores); los que tienen un capital escolar medio y en el extremo contrario los poseedores de un capital escolar bajo (bajos promedios, con trayectorias discontinuas, reprobadores)

Índice sumatorio del capital escolar:



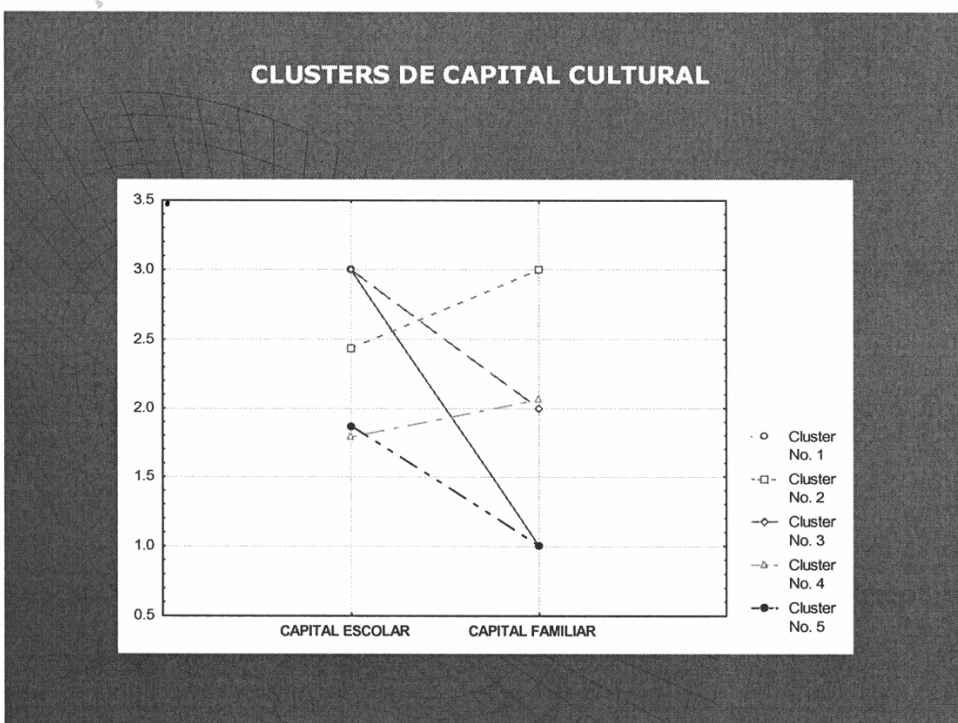
Conclusión provisional

Dadas las consideraciones anteriores el capital cultural resulta del cruce entre capital escolar y capital social, con lo que podemos identificar tipos diferentes de alumno de

acuerdo a sus disposiciones culturales incorporadas a lo largo de su socialización, de acuerdo con su posición social de origen, tratando de recuperar su experiencia escolar.

Dada la configuración específica del estudiantado de la Universidad Veracruzana hemos llegado a la conclusión de que, por su capital cultural, hay al menos 5 tipos diferentes de alumno:

Cluster de Capital Cultural



Caracterización de los estudiantes universitarios por su capital cultural

Grupo	Capital familiar	Capital escolar	absolutos	Total por grupo	caracterización
Rojo	Medio-alto	Medio	2411	4266	Herederos
	Medio-alto	Alto	1855		
Azul	Pobre	Alto	1763	1763	Pobres exitosos
Verde	Muy pobre	Alto	1407	1407	Héroes
Negro	Pobre	Bajo	558	4171	Riesgo
	Pobre	Medio	3613		
Rosa	Muy pobre	Bajo	609	4068	Alto riesgo
	Medio alto	Bajo	253		
	Muy pobre	Media	3206		

Caracterización inicial de los grupos por su capital cultural

“Alto riesgo” Muy pobres en capital cultural (grupo 5):

Un primer grupo que podemos identificar con precisión como originario de los sectores marginales de la sociedad, jóvenes desprovistos de recursos y formados en ambientes sociales muy pobres, sus padres con frecuencia no tienen estudios; son muchachos desprovistos a la vez de una experiencia escolar previa favorable, frecuentemente reprobadores y con calificaciones bajas.

“Riesgo” Originarios de clases populares con una trayectoria escolar previa mayoritariamente media (grupo 4)

Estos alumnos provienen de ambientes familiares pobres y desposeídos que el grupo anterior, pero se diferencian porque en sus trayectorias escolares previas han tenido calificaciones y promedios regulares.

“Héroes” Son originarios de sectores marginales con una trayectoria escolar previa alta. (Grupo 3)

Estos alumnos provienen de los grupos marginales que viven en condiciones de pobreza extrema y son originarios de familias frecuentemente sin estudios, pero que se diferencian de sus compañeros por tener un alto capital escolar acumulado, por obtener buenos promedios y altas calificaciones en el examen de admisión.

“Pobres exitosos” Son originarios de clases populares con una trayectoria escolar previa alta (Grupo 2)

Al igual que los grupos anteriores, estos alumnos provienen también de los grupos sociales populares que viven en condiciones de pobreza, originarios de familias con baja escolaridad, pero que se diferencian de sus compañeros por tener un alto capital escolar acumulado; son pobres con buenas notas y promedios.

“Herederos” Son originarios de los sectores medios con trayectoria escolar previa media y alta (grupo 1)

En el extremo superior de la jerarquía social encontramos a estos grupos, originarios de ambientes económicos y culturales favorecidos, que gozan de buenas condiciones de vida, son herederos de padres frecuentemente con educación media o superior, y prestigiosas ocupaciones sociales. En sus trayectorias escolares previas han tenido calificaciones y promedios regulares y altos.